

# RESPECTO

1. Respeto a la persona.
2. Respetos humanos.

\* \* \*

## 1. Respeto a la persona.

No hay criatura tan baja ni pequeña que no represente la bondad de Dios. (Imitación de Cristo, II, 4, 2).

Los que realizan la encuesta no pueden creer, porque no quieren creer. Llamaron otra vez al que había sido ciego y le dijeron: nosotros sabemos que ese hombre -Jesucristo- es un pecador (Jn 9, 24). Con pocas palabras, el relato de San Juan ejemplifica aquí un modelo de atentado tremendo contra el derecho básico, que por naturaleza a todos corresponde, de ser tratados con respeto. (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Es Cristo que pasa, 69).

Frente a los negociadores de la sospecha, que dan la impresión de organizar una trata de la intimidad, es preciso defender la dignidad de cada persona, su derecho al silencio. En esta defensa suelen coincidir todos los hombres honrados, sean o no cristianos, porque se ventila un valor común: la legítima decisión a ser uno mismo, a no exhibirse, a conservar en justa y pudorosa reserva sus alegrías, sus penas y dolores de familia; y, sobre todo, a hacer el bien sin espectáculo, a ayudar por puro amor a los necesitados, sin obligación de publicar esas tareas en servicio de los demás y, mucho menos, de poner al descubierto la intimidad de su alma ante la mirada indiscreta y oblicua de gentes que nada alcanzan ni desean alcanzar de vida interior, si no es para mofarse impíamente (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Es Cristo que pasa, 69).

Esos derechos sólo serán realmente reconocidos si se reconoce la dimensión trascendente del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, llamado a ser su hijo y hermano de los otros hombres, destinado a una vida eterna. Negar esa trascendencia es reducir el hombre a instrumento de dominio, cuya suerte está sujeta al egoísmo y a la ambición de otros hombres, o a la omnipotencia del Estado totalitario, erigido en valor supremo. (JUAN PABLO II, Hom. 1-VII-1980).

[...] si el hombre tiene derechos irrevocables, es porque ha sido creado como persona por una disposición divina, esto es, por una

disposición que se encuentra fuera de toda disensión humana. Si hay algo, en última instancia, que pertenezca irrevocablemente al hombre, es porque éste es creatura. (J. PIEPER, Las virtudes fundamentales, p. 96).

El problema consiste en obrar con el debido respeto a la persona y a sus seres próximos, ya se trate de donantes de órganos o bien de beneficiarios, y no transformar nunca al hombre en objeto de experimento. Hay que tener respeto a su cuerpo y también a su alma. (JUAN PABLO II, Alloc. 6-IX- 1978).

El amor reviste de gran dignidad al hombre. (SANTO TOMÁS, Sobre la caridad, 1.c., p. 207).

Hombre, ¿por qué te consideras tan vil, tú que tanto vales a los ojos de Dios? ¿Por qué te deshonoras de tal modo, tú que has sido tan honrado por Dios? ¿Por qué te preguntas tanto de dónde has sido hecho, y no te preocupas de para qué has sido hecho? ¿Por ventura todo este mundo que ves con tus ojos no ha sido hecho precisamente para que sea tu morada? (S. PEDRO CRISÓLOGO, Sermón 148).

Si entre los que te rodean hay alguno que te parece despreciable, obrarás sabia y prudentemente si, en vez de publicar y censurar sus defectos, te fijas en las buenas cualidades naturales y sobrenaturales de que Dios le ha dotado, y que le hacen digno de respeto y honor. (J. PECCI -León XIII- Práctica de la humildad, 37).

Todo ser humano posee una dignidad que, aunque la persona exista siempre en un contexto social e histórico concreto, jamás podrá ser disminuida, herida o destruida, sino que, por el contrario, deberá ser respetada y protegida si verdaderamente se quiere contribuir a la paz. (JUAN PABLO II, Discurso en la XXXIV Asamblea general de la ONU, 22-X-1979).

Jesús en la Cruz, con el corazón traspasado de Amor por los hombres, es una respuesta elocuente -sobran las palabras- a la pregunta por el valor de las cosas y de las personas. Valen tanto los hombres, su vida y su felicidad, que el mismo Hijo de Dios se entrega para redimirlos, para limpiarlos, para llevarlos. (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, (Es Cristo que pasa, 165).

## **2. RESPETOS HUMANOS**

¡Oh, maldito respeto humano, qué de almas arrastra al infierno!  
(SANTO CURA DE ARS, Sobre el respeto humano).

¿Sabéis cuál es la primera tentación que el demonio presenta a una persona que ha comenzado a servir mejor a Dios? Es el respeto humano. (SANTO CURA DE ARS, Sermón sobre las tentaciones).

Convéncete de que el ridículo no existe para quien hace lo mejor. (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino, n. 392).

Ríete del ridículo. Desprecia el qué dirán. Ve y siente a Dios en ti mismo y en lo que te rodea. -Así acabarás por conseguir la santa desvergüenza que precisas, ¡oh paradoja! para vivir con delicadeza de caballero cristiano. (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino n. 390).

No eres más santo cuando te alaban, ni más vil si te desprecian. Lo que eres, eso eres: ni se puede decir más de ti de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres dentro de ti, no tendrás cuidado de lo que de fuera hablan de ti. El hombre ve lo de fuera; Dios el corazón (I Sam 16, 7). El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones. (Imitación de Cristo, II, 6, 3).

Tenéis el sacramento de la Confirmación, por el cual quedáis convertidos en otros tantos soldados de Jesucristo, que valerosamente sientan plaza bajo el estandarte de la cruz, que jamás deben ruborizarse de las humillaciones y oprobios de su Maestro, que en toda ocasión deben dar testimonio de la verdad del Evangelio. Y no obstante, ¿quién lo dijera?, se hallan entre vosotros yo no sé cuántos cristianos que por respeto humano no son capaces de hacer públicamente sus actos de piedad; que quizás no se atreverían a tener un crucifijo en su cuarto o una pila de agua bendita a la cabecera de su cama; que se avergonzarían de hacer la señal de la cruz antes y después de la comida, o se esconden para hacerla. ¿Veis, por consiguiente, cuán lejos estáis de vivir conforme vuestra religión os exige? (SANTO CURA DE ARS, Sobre el misterio).

¡Oh, Señor mío, que si de veras lo conociésemos no se nos daría nada de nada, porque dais mucho a los que se quieren fiar de Vos! (SANTA TERESA, Camino de perfección, 29, 3).

Aquel que después de ser menospreciado deja de hacer el bien que hacía, da a entender que actúa por el aplauso de los hombres; pero si en cualquier circunstancia hacemos el bien a los demás, tendremos una grandísima recompensa. (S. JUAN CRISÓSTOMO, en Catena Aurea, vol. II, p. 43).

Piensa lo que te plazca de Agustín, con tal de que la conciencia no me acuse delante de Dios. (S. AGUSTIN, Contra Secundino, 1).